

Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

<https://www.artearqueohistoria.com/spip/article193.html>

Córdoba y la Gloriosa.

- HISTORIA

- AULA de HISTORIA - Año 2010 -



Date de mise en ligne : Domingo 13 de marzo de 2011

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

•Córdoba y la Gloriosa•

(24-03-2010)



La Revolución no fue posible en una Córdoba ejemplo de ciudad aferrada al pasado.

Con docta palabra y verbo asequible el Profesor *Enrique Aguilar Gavilán* fue adentrándose en la •Córdoba y la Gloriosa• haciendo un retrato cabal del contexto histórico en que se consumió la victoria y desastre de la Gloriosa en nuestra ciudad.

Con la *Septembrina*, aparentemente, quedaron atrás las luchas entre liberales y absolutistas, pues los nuevos aires trajeron una Revolución liberal con nuevos modelos políticos. Mas, ¡ay! no hubo cambios en el soporte económico, Córdoba parecía vivir en el sopor y el atraso de las dos centurias pasadas, sus fuerzas vivas no se habían modernizado. La Revolución no fue posible.

Córdoba estaba estancada demográficamente: 41.790 habitantes en 1860 que ascienden a 49.555 en 1877, pero el crecimiento es negativo. El incremento poblacional es debido a la inmigración.

El urbanismo es capaz de impresionar por el •aspecto africano• de su casco histórico, aunque, evidentemente, se vaya abriendo paso el urbanismo burgués traído por los espacios obtenidos de las Desamortizaciones, la llegada del ferrocarril, construcción de nuevas plazas, ampliaciones viarias ... que van dando un nuevo aspecto a la ciudad de la fiebre destructiva para dar trabajo a sus jornaleros. Entre 1852 y 1905 fue demolido su recinto amurallado.

Mortecino es el peso económico de Córdoba con un 41 % de agricultores, 479 funcionarios, 7.747 jornaleros, 667 obreros de la industria, 4.663 artesanos y 3.255 personas en el servicio doméstico.

Estructuras económicas arcaicas y clima de penuria material que dan lugar a explosiones sociales como la ocurrida el 25 de 1877.

Por eso, la Gloriosa es la esperanza que paliará la necesidad de las clases más desfavorecidas y la decepción al ver que no soluciona los problemas de la Córdoba del Sexenio, como se denuncia en el Congreso del anarquismo celebrado en el Teatro Cómico Principal, diciembre • enero de 1872 • 73.

El deterioro general del país impulsa la conspiración contra Isabel II, que termina en el exilio. Córdoba no es ajena a este movimiento como lo prueba su Junta Revolucionaria con *Ángel de Torres* al frente funcionado en 1867. Los liberales y unionistas (Conde Hornachuelos, Barroso y Lora,...) se deciden a participar en la dirección de la conspiración. Por ello, tres días antes del •¡Viva España con honra! 1 que •(significa la) obediencia

al Gobierno que reside en Madridâ€•, ChacÃ³n se hace con el mando militar y la Junta Revolucionaria (Hornachuelos, Gorrindo, de Torres, Leiva,...) con el polÃ©tico destituyendo, como es norma, a todas las autoridades que le precedieron.

No obstante, el tono de las voces Gloriosas es moderado²: *ningÃºn ciudadano honrado debe permitir que se cometan desmanes contra la propiedad, contra los intereses del Estado o de los particulares, comprometiendo asÃ­ el Ã©xito del movimiento en desdoro de la civilizaciÃ³n y la culturaâ€•*

Y la incertidumbre y el confucionismo es manifiesto. En consecuencia, ante el amago de que los isabelinos pueden llegar a CÃ³rdoba, las autoridades huyen y la Junta Revolucionaria se reconvierte en Junta de Paz.

Alejado el peligro, los ChacÃ³n, Hornachuelos, Caballero de Rodas, (...) vuelven, ahora a los sonos del liberal himno de Riego.



A rÃ©o revuelto..., parecen decirse algunos pescadores de los que abundan en todos los conflictos. CÃ³rdoba tambiÃ©n tiene el suyo. Un tal Pacheco se acoge a la Gloriosa, pensando, tal vez, que indultarÃ¡a sus fechorÃ­as. No fue asÃ­, muriÃ³ abatido a tiros en la plaza de la Trinidad.

Lo importante, no obstante, no son estos incidentes incÃ³vicos, sino las relaciones entre las fuerzas de la insurrecciÃ³n y el Gobierno de Madrid, que se enfrentan en la 2.ª Batalla de Alcolea, 28 de septiembre de 1868, donde Serrano, duque de la Torre, vence a PavÃ­a Lacy, marquÃ©s de Novaliches con el consabido resultado:

a) *El militar pundonoroso, / en defensa de una causa / batiÃ©ndose en Alcolea, / perdiÃ³ el hombre una quijada. / Hoy, por una de esas cosas/ que acontecen en EspaÃ±a, / se encuentra muy satisfecho / con vivir quieto en su casaâ€•*

b) *â€œQue no venga (la reina a Madrid). Ya no hay remedioâ€•*. Los isabelinos han sido derrotados, la reina se ve obligada a salir de EspaÃ±a.

c) Los 400 heridos de la Ãºltima guerra romÃ¡ntica son atendidos en CÃ³rdoba sin hacer distinciones de a quÃ© bando pertenecÃ­an. Todos eran hijos del pueblo.

d) Tras la euforia por el triunfo de la RevoluciÃ³n, todo volviÃ³ a ser casi como antes: los militares se marchan, 2 de octubre de 1868; vuelve la inestabilidad institucional, continÃºan los desacuerdos ideolÃ³gicos, los carlistas se dejan ver (...), aunque es ostensible el auge del republicanismo federal que se identifica con el advenimiento de la libertad y el progreso.

Aunque el 12 de junio se firma un Pacto institucional por la RepÃºblica Federal EspaÃ±ola, CÃ³rdoba vive momentos de tensiÃ³n provocados por el enfrentamiento entre Leiva (el poder por la RevoluciÃ³n) y Ãngel de Torres (el poder por el pacto y el consenso); la represiÃ³n consecuente a las insurrecciones federalistas (estado de sitio, purga en el republicanismo, disoluciÃ³n del Ayuntamiento,...); la conflictividad social, 1867 â€“ 1868, producto de una economÃ­a de subsistencia, el desorden cÃ­vico de la delincuencia organizada; (...).

Es preciso, pues, dar trabajo a 1.400 jornaleros, aunque sea demoliendo las murallas de Córdoba, como así se hizo dejando en pie solamente la Puerta Nueva y la del Puente; pidiendo a los terratenientes que acogieran a trabajadores en sus campos, aunque fuera con el miserable jornal de 5 reales diarios; (...). Sabemos que el Sr. Gorrindo dio trabajo a 40 jornaleros para obras en el Cerculo de la Amistad.

Los republicanos están en el poder, pero el Ayuntamiento cordobés no es capaz de dar solución a las demandas de la población, pese a que fomenta las obras públicas, asigna trabajadores a los dueños de los medios de producción, intenta una ley de términos, (...). En consecuencia, conflictividad social con conatos de violencia que requieren la mano dura del poder político provincial: el Sr. Julián Zugasti (marzo 1870 – enero 1871) que creó partidas de Seguridad Pública, 100 hombres, abolió las licencias de armas, prohibió el uso de armas blancas; metió a 107 delincuentes en la cárcel; difundió la identidad de los ladrones; creó somatenes; aplicó la Ley de fugas con una cierta lenidad; neutralizó el estado de guerra social y el nacimiento de la protomafia en Andalucía (...).

Claro que todo no van a ser desencuentros y problemas. También hay hechos amables en la Córdoba que nos ocupa:

El 13 de abril de 1873, 2.100 cordobeses asisten a la apertura del Gran Teatro de Córdoba. Obra del arquitecto Amadeo Rodríguez e iniciativa de Pedro López Morales.

El decreto de 21 de octubre de 1868 autoriza la creación de Centros de Enseñanza. Acogiéndose a ello, la Diputación de Córdoba acepta complacida el proyecto que le presenta Rafael M.^a Gorrindo, 15 de octubre de 1870, y aprueba la creación de la 1.^a Universidad Libre de Córdoba con dos facultades: Medicina (Hospital de Agudos) y Derecho, *“sostenida con fondos de esta Corporación”* (Diputación).

En efecto, la Entidad provincial aporta 25.000 Ptas. para funcionamiento y 7.500 Ptas. para gratificación del profesorado (Manuel Luna, Barroso, A. de Torres, (...), quienes, no obstante, se ofrecen a dar gratuitamente sus clases.

El nuevo marco de libertades había traído una Universidad que, sin embargo, no pudo superar las condiciones que le imponía el decreto de 27 de julio de 1874 y, en consecuencia, es clausurada el 28 de septiembre de 1874.

Hechos dignos de encomio que no anulan el hartazgo ciudadano ante la difícil coyuntura política; Córdoba, pues, también responde positivamente a la acción de Martínez Campos – lo nombra hijo predilecto de la ciudad – de modo que el Sexenio no fue más que un paréntesis en la continuidad de la España de siempre.

[1](#) Manifiesto publicado en Cádiz del 19 de septiembre de 1.868, 10 días antes de la batalla de Alcolea..

[2](#) BOP nº 75. Jueves 24 de Septiembre de 1.868